EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montaña, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Sáavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

La correspondencia y reclamaciones se dirigen a D. Liberato Montaña y GARCIA, administrador de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena se venden 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Sábado 4 de Diciembre.

El Eco de Cartagena

ESTADOS UNIDOS.

En *Herald de Nueva York*, periódico el mas leído en los Estados Unidos, se ocupa con bastante detenimiento de los obstáculos que presentaría para la república norteamericana el reconocer la beligerancia de los insurrectos cubanos y la eventual anexión de la isla de Cuba.

Ya se dispuso felizmente la aprensión que respecto a una guerra entre España y los Estados Unidos inspiraron al mundo político tan solo por pocos momentos ciertas noticias cuya base resultó completamente insegura.

La actitud un tanto ambigua del presidente Grant obedecía, según se supo muy pronto, a motivos electorales; las dificultades surgidas entre ambos gobiernos se han afianzado, y no sería por fin el momento más oportuno para buscar quisquillas a España el día de hoy, en que acostumbrados ya los españoles a una guerra cruel y llena de sacrificios, encontrarían quizás menos dificultades que en otra época cualquiera para realizar alguno de esos hechos notables que no son fáciles de prever, pero de los cuales está sembrada la historia.

Los artículos de *New-York Herald*, son sin embargo, bastante interesantes por las consideraciones que arrojan. Con este motivo insertamos los siguientes párrafos:

«Según presumimos, la opinión general del país es que una guerra con España sería de corta duración, que probablemente nos apoderaríamos de Cuba al fin de una lucha de seis o siete meses, y que la paz quedaría restablecida antes de la apertura de la Exposición. Pero aun en el caso de que conquistáramos la isla en tan breve tiempo, lo cual es bastante incierto, no creemos que las paz fuese su inmediata consecuencia; España es la más obstinada de las na-

ciones. Hasta después de muchos años de haber establecido su independencia las colonias insurreccionadas de la América del Sur, no renunció a sus pretensiones.

Se opone a todo lo que nos es conocido acerca de su carácter nacional el suponer que la lucha terminará en cuanto la isla de Cuba hubiera dejado de pertenecerle. Con su pérdida podría dar otro empleo a su marina, pues no teniendo necesidad de guardar y defender por más tiempo las costas, estaría en completa libertad para cruzar todos los mares y destruir nuestro comercio.

La tenaz sangre castellana no consentiría que España firmase la paz hasta que hubiera inferido a nuestro comercio todo el daño que le fuera posible. Au cuando la conquista de Cuba fuera cosa fácil, no es probable que la guerra fuese de corta duración.

Todavía existe otra razón de más peso que parece no ha merecido la atención de nuestro pueblo y gobierno. ¿Qué sucedería si España contase con aliadas? La cuestión de Cuba se encuentra constantemente sobre el terreno de la discusión, como si solamente subyugando entre España y los Estados Unidos, en el cual ninguna otra nación pudiera inmiscuirse. ¿Podemos asegurar que esto no suceda? No es esta una pregunta hecha a la ventura, ni la sugestión de vagas y remotas probabilidades; descansa sobre bases tan sólidas, y los hechos históricos le dan tanta fuerza, que no debe pasar desapercibida para toda persona que desee examinar los puntos del asunto y conocer el verdadero terreno. No debe olvidarse que precisamente en el año 1852 la Francia y la Inglaterra intentaron comprometer a los Estados Unidos por medio de un tratado perpetuo, según el cual juntamente poseerían la isla de Cuba.

De igual género son las observaciones que el mismo periódico apunta en otro artículo posterior, cuyas ideas principales están concentradas en las siguientes frases.

«Suponiendo que estuviésemos en situación de medir nuestras fuerzas

con las de España sólo en una guerra por la posesión de Cuba, el costo de esa guerra, bajo las mas favorables circunstancias y con la seguridad del triunfo, sería infinitamente mayor que el valor mercantil de Cuba. Carlos Sumner (grande autoridad para esta clase de cuestiones) dijo cuando surgió por primera vez la cuestión cubana que el cálculo mas modesto de lo que costaría una guerra por su posesión no podría bajar de quinientos millones de pesos.

Los españoles tienen mejor marina que nosotros. Destruirán nuestro comercio, ya muy mermado a resultas de la guerra civil. Son un pueblo valiente y aficionado a guerrear. La posesión de Cuba es tan preciosa para España como la de Massachusetts ó Pensilvania para nosotros.

Y por último, *New York Herald*, añadiendo a ciertas palabras que se atribuyen sobre este asunto al presidente Grant, quien debió decir: «Bueno, no podemos decir lo que puede suceder,» las comenta en tono algo jocosos de la siguiente manera:

«Puede suceder que el presidente quiera ser reelegido. Puede suceder que arregle la próxima Convención Nacional Republicana para que favorezca sus pretensiones.

Puede suceder que necesite de una gran medida para entretener al partido y recuperar el apoyo del país. Puede suceder que a tal rebobamiento siga una guerra con España. Puede suceder que la guerra sea naval.

Puede suceder que nuestras costas se vean en gran parte bloqueadas y nuestro comercio perjudicado. Puede suceder que Inglaterra, prosiguiendo su antigua política, y temiendo por sus posesiones en las Indias occidentales, formen alianza con España.

Puede suceder que en vez de una corta guerra terminada con la anexión de Cuba, tengamos mas guerra de la que queremos. Puede suceder que aun una guerra victoriosa costaría mas de lo que Cuba vale.

Puede suceder que el país se vea

obligado a sostener al presidente en esa guerra, y que el Third term sea una necesidad nacional fundada en un error nacional.

Y si tales cosas que pueden suceder, suceden, otras no menos importantes para el pueblo norteamericano se harán posibles.

Puede suceder que el supremo poder de la nación se encuentre en el ejecutivo. Puede suceder que este poder, casi igual hoy al de un monarca constitucional, se eleve hasta el de un imperialismo. Puede suceder que nuestro tradicional gobierno pase de ser democrata a ser despótico. Puede suceder que formemos otra inmensa deuda y nuevas y abrumadoras cargas. Puede suceder que la vuelta al pago en especies se aplace lo menos por veinte años. Puede suceder que nuestros bonos sufran una depreciación ruinosa.

Puede suceder que la política de inflation (aumento de las emisiones fiduciaras) triunfe al cabo. Puede suceder que el pueblo americano se divida al juzgar la necesidad de semejante guerra. Puede suceder que la Exposición universal del centenario fracase por completo, y que todos los beneficios de paz, ciencia, industria, comercio y asociación que esperamos de ella se disipen como humo.

Dícese que el total de la renta en Inglaterra por bienes raíces, minas, canteras, canales, fábricas de gas, comercio y profesiones en 1875 se calcula en 2041.000.000 pesos fuertes, cantidad realmente considerable si se tiene en cuenta que el término medio del interés de los capitales invertidos no pasa del tres al cuatro por ciento al año.

La «Campagna» periódico italiano de agricultura, llama la atención del gobierno y del comercio agrícola de Palermo sobre la adulteración del azufre con que se tratan las viñas para preservarlas del oidium, adulteración que está llamada a producir resultados funestos.

Con este motivo aconseja este sen-